

Vino con pecas

Natalia Toro Sánchez



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1 "Aves de invierno"

La lluvia ya se había instalado en la ciudad, paraguas negros y amarillos coloreaban lo gris del cielo. Se sentía ese aroma a humedad, todo lucía tan agradable en las calles.

Emilia salía de su instituto, llevaba consigo sólo lo que creía necesario en su bolso, su pase escolar, lápiz pasta y dos cuadernos. Cuando salía de su sala observaba a su compañero de curso, Angelo. Él era extrañamente atractivo, contextura delgada, cara alargada y bellas manos, Emilia siempre observaba las manos masculinas, casi como un fetiche. Ella notaba que él la observaba, cada segundo que podía pasar al topar sus miradas, eran como minutos estremecedores. Luego de la rutinas de la misma situación la imaginación de Emilia hasta podía oír una canción que acompañaba cada momento. Luego su amiga Leyla le hablaba, interrumpiendo casi por completo sus deseos.

¿Nos vamos juntas en la micro?---dijo Leyla.

"--Claro, déjame pedir un cuaderno y vamos--"

En realidad no debía pedir nada, pero no quería irse. Por lo que improvisó argumentando que no anotó todo lo de la clase.

Ya estando en el paradero, conversaban variados temas, como el clima y lo agradable de la lluvia.

Emilia era una joven de 21 años, había llegado hace pocos meses a Santiago, por lo que vivía con su tía. Conocía pocos lugares, y se movía de manera inconsciente por la ruta de cada día. De pequeña fantaseaba con encontrar un pololo, puesto que jamás supo de pretendientes o algo semejante. Era bastante absurda la idea talves, pero para alguien que no conoce mucho sobre el amor, era una idea excitante. Ella era alta, contextura delgada, grandes pechos, pecas en sus mejillas y pelo castaño.

En la casa de su tía vivían 5 personas más. Ambos tíos, su prima con su marido y su abuela. No era fácil llegar, pero mientras resultaba cómodo.

Luego de tomar once, se retiraba a su pieza. Abría su notebook, e intentaba navegar por internet, tenía un pequeño modem que salvaba su idea de explorar, sólo por hacerlo.

Siempre habría las mismas páginas, Facebook, Messenger, Youtube y Google. El día de hoy, halló una publicidad para tener citas y chatear

online. Era una red supuestamente bien conocida, y en ese afán de hallar a un joven interesante, Emilia decidió ingresar, a ver qué resultaba, la página era Badoo. Terminada de hacer su cuenta, empezó a buscar. Habían muchos hombres grotescos y un poco perversos. Para cuando ya eran las 23:45, un joven le escribió. Se llamaba Nicolás, tenía 22 años, sabía tocar guitarra y bajo, le gustaba el rock clásico y vivía en Santiago. Muchas cosas en común y su foto no lucía para nada mal.

Emilia nerviosa no sabía si responder, podría ser otro perverso pidiéndole fotos de sus pechos. Por lo que lo intentó de igual manera.

--Hola, cómo estás--Nicolás 22 años, Santiago.

--Hola, bien y tú--

--Bien, gracias. De dónde eres--Nicolás 22 años, Santiago.

--Vivo con mi tía en Puente Alto, y tú--

--De Quilicura jajaja, vivimos bien lejos--Nicolás 22 años, Santiago.

--jajaja así parece--

Por un momento Emilia se sintió bien de que no fuese otro sucio, pero tampoco podía confiarse de esas redes. Pero al analizar hasta allí la conversa, todo parecía bien.

La lluvia aún podía sentirse chocar contra el techo, era bastante relajante, le hacía recordar su casa, el campo y su familia. Venía desde el Lago Vichuquén.

--Y qué haces, estudias, trabajas o algo así--Nicolás 22 años, Santiago.

--Estudio técnico en enfermería, es mi primer año, y tú qué haces--

--Ahora trabajo, junto plata para estudiar este otro año, ahora le dedico tiempo a mi banda--Nicolás 22 años, Santiago.

Cada vez se ponía interesante la conversación, siempre era atractivo conocer a un músico. Al menos para Emilia así le parecía.

--Genial, y qué tocan--

--Tocamos rock clásico y rock chileno--Nicolás 22 años, Santiago.

--Que buena--

--Sí, debo irme, mañana debo levantarme temprano, hablamos al rato, chao--Nicolás 22 años, Santiago.

Al leer esto Emilia vio la hora, ya eran las 02:30. Ni notó el tiempo transcurrir tan rápido. Se sentía algo feliz por poder conocer a una persona así.

--Chao, hablamos--

Al mirar el horario notó que tenía clases a las 8:30, por lo que cerró todo y se acostó, aun podía oírse la lluvia. Mientras pensaba en lo que había logrado, siempre conversaba con hombres, pero jamás con tanto interés. Parecía bien novedoso volver a escribirle.